



Sheinbaum. El fin justifica el perdón.
Foto: Miguel Dimayuga

El pragmatismo de Morena hacia 2024

La cosecha de priistas nunca se acaba

Amparada en la frase “Hasta Dios permite el arrepentimiento”, la aspirante presidencial Claudia Sheinbaum realiza una gira por el país, llamada La Esperanza nos Une, para sumar a su movimiento a todo tipo de personajes, especialmente del PRI, sin importar sus turbios pasados relacionados con actos de corrupción e, incluso, con la delincuencia organizada. Para la cúpula de Morena se trata de pragmatismo con el objetivo de conseguirlo todo en los comicios de 2024 y aplicar el Plan C en el Congreso.

Sara Pantoja @

El pragmatismo de Morena hacia 2024
La cosecha de priistas nunca se acaba

EFINFO, SAPI de CV (EFINFO), se encuentra actuando bajo el concepto del derecho de autor de "Libre Utilización de Obras", con fundamento en el artículo 148 de la Ley Federal del Derecho de Autor, y los artículos 10 y 10 bis del Convenio de Berna para la Protección de la obras Literarias y Artísticas. EFINFO sólo realiza la presente publicación por así haberlo solicitado el cliente de monitoreo de EFINFO, únicamente con el propósito de revisar la fuente de la nota y verificar los derechos de autor correspondientes a la misma; por lo que el uso de la nota es exclusivamente personal y privado para el cliente, sin perseguir ningún fin de lucro. Cualquier otro uso como la publicación, comunicación pública, reproducción y transmisión pública que EL CLIENTE realice no es responsabilidad de EFINFO.

Fiel al pragmatismo de Andrés Manuel López Obrador en las elecciones de 2018, la virtual candidata presidencial de la Cuarta Transformación, Claudia Sheinbaum, abrió las puertas del movimiento a exmilitantes de diversos partidos políticos, la mayoría del PRI, sin importar sus historias negras, herencias de gobiernos innombrables que ella misma critica y pese al abierto rechazo de la propia militancia morenista. El objetivo es uno: ganar “el carro completo” en las elecciones de 2024 y, con ello, asegurar la aplicación del llamado “Plan C”.

La justificación de la exjefa de Gobierno de la Ciudad de México para suponer que un repentino cambio de color de partido borra — como magia— el pasado de corrupción, de presuntos nexos con la delincuencia organizada, de represión y opacidad y todos los demás elementos que ella misma rechaza en sus actos masivos, es casi bíblica: “¡Hasta Dios permite el arrepentimiento!”.

Con esa frase, la coordinadora Nacional de la Defensa de la 4T intentó, sin éxito, acallar las rechiflas que el 23 de septiembre último retumbaron en el Salón FigloSTASE en Culiacán, Sinaloa: “¡Fuera el PRI! ¡Muera el PRI!”, así reclamaron cientos de morenistas contra expriistas sinaloenses mientras firmaban su adhesión al “Acuerdo por la Unidad”, ese que ella promovió en las 32 entidades tras recibir el “Bastón de Mando” de López Obrador.

Las rechiflas fueron mayores contra Fernando Pucheta Sánchez, exalcalde de Mazatlán por el PRI-PAN-PRD, con 30 años de militancia en el tricolor y quien ahora pretende repetir en el cargo con Morena. La reacción tiene un antecedente: el portal de noticias *La Agenda Pública MX* publicó el 12 de abril de 2021 que Pucheta fue denunciado, junto con su equipo de trabajo, ante la Fiscalía Especializada en Combate a la Corrupción, por los delitos de desvío de recursos públicos y abuso de funciones contra el patrimonio del ayuntamiento por la adquisición de un terreno de 15 hectáreas en el ejido Palmillas, por más de 22.5 millones de pesos para hacer un cementerio en un lugar no apto, y con irregularidades.

Además, en 2019 fue denunciado por daños al patrimonio, robo, desempeño irregular de la función pública, fraudes genéricos, uso indebido de documentos y quebrantamiento de sellos. Incluso fue acusado ante la Comisión Estatal de Derechos Humanos de agredir a periodistas.

La opacidad también estuvo presente en el paso de Pucheta por la presidencia municipal mazateca, pues en 2017 reservó la información de 27 expedientes de diversos casos relacionados con su administración, según lo expuso el diario *Noroeste* el 12 de septiembre último. Entre la información “sellada” se cuentan datos de cobros de impuestos y rezagos del Ayuntamiento, el colapso del Tiburonario construido en su gestión y hasta un caso de presunto nepotismo.

La rechifla también fue para el exlíder del PRI en el estado, con 20 años de militancia, y exalcalde de Culiacán, Jesús Valdés Palazuelos, quien fue denunciado en 2021 por peculado y ejercicio indebido de atribuciones. Ellos y otros expriistas estuvieron en el acto de unidad de Sheinbaum, quien intentó acallar la protesta al justificar: “No importa de dónde vienen, sino a dónde vamos... Aquí, el que quiera sumarse a nuestras causas, y esté de acuerdo en cambiar la Constitución para que la Suprema Corte de Justicia de la Nación sea electa por el pueblo, es ¡bienvenido!”.

Como los abucheos no paraban, usó el argumento religioso: “Hasta en la religión hay arrepentimiento, ¿sí o no? Hasta Dios permite el arrepentimiento, ¿sí o no? Entonces, ¿qué es lo que estamos haciendo ahora? Porque en 2017 el presidente (López Obrador) invitó a muchas personas, yo recuerdo que hasta yo decía ‘pero, ¿cómo es que está firmando?, si siempre luchó contra nosotros’”.

“¿Me van a oír, sí o no?”

El 24 de septiembre último, en el acto masivo en el Auditorio Guelaguetza de Oaxaca para la firma del “Acuerdo por la Unidad”, también se escuchó la frase lapidaria “¡Fuera el PRI!”.

Y llevaba dedicatoria, pues estaba en primera fila Eviel Pérez Magaña, excandidato del PRI a la gubernatura de Oaxaca, exsenador priista incondicional de Ulises Ruiz, mandatario recordado por la represión de personas en 2006, donde hubo graves violaciones a los derechos humanos, al menos 30 ejecuciones extrajudiciales, 311 detenciones arbitrarias, 248 casos de tortura y la desaparición forzada de Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Cruz Sánchez, dirigentes del Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Pérez Magaña también fue secretario de Desarrollo Social en el gobierno de Enrique Peña Nieto, cuando se descubrió el desvío de recursos públicos mediante la simulación de operaciones entre la dependencia federal, universidades y entidades estatales y empresas fantasma.

También cercana al peñanietismo, la diputada local Mariana Benítez Tiburcio fue blanco de la rechifla. Su pasado lo explica: fue subprocuradora jurídica y de Asuntos Internacionales en la Procuraduría General de la República (PGR), entonces a cargo de Jesús Murillo Karam, justo en el periodo cuando ocurrió la desaparición de los 43 estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa.

El hidalguense hoy está preso bajo acusaciones de tortura, desaparición forzada y delitos contra la administración de justicia, y es uno de los personajes que Sheinbaum ha criticado en sus discursos contra los “gobiernos neoliberales y corruptos”.

El 24 de junio de 2018, cuando era vocera de la campaña presidencial del priista José Antonio Meade, Benítez Tiburcio aseguró: “Hemos tenido personajes que le han hecho daño al PRI y la gran mayoría se fue de chapulines a Morena”. En abril pasado ella renunció a sus 15 años de militancia priista y hace tres meses saltó a Morena para apoyar a Sheinbaum.

Otro de los abucheados en ese acto fue Inocente Castellanos Alejos, quien el 2 de abril de 2022 tomó protesta como presidente municipal de Santa Cruz Xoxocotlán, arropado por el PRI-PAN-PRD y Nueva Alianza, que lo llevaron en candidatura común. Durante sus actos de campaña acusó a Morena de hostigamiento, intimidación y disturbios. En su toma de protesta estuvo el último gobernador del PRI, Alejandro Murat.

Aquel domingo en el Guelaguetza los gritos de los morenistas que rechazaban a los expriistas provocaron el enojo de Sheinbaum: “¿Me van a oír, sí o no?”, los regañó. “A ver compañeros, ¿me van a dejar hablar?”. Las voces bajaron el volumen y, de pronto, surgieron los de “¡pre-si-den-ta!”.

Antecedentes turbios

En la gira de Sheinbaum “La Esperanza nos Une”, los que se unieron fueron personajes con antecedentes turbios que opacan a la 4T, pero que ahora se cambiaron al llamado “lado correcto de la historia” para mostrarle su apoyo rumbo a la Presidencia de la República.

En Guerrero el exgobernador interino Rogelio Ortega Martínez, con apenas un año en el poder entre 2014 y 2015, ofreció dinero y plazas en la Secretaría de Educación Pública y hasta propiedades a familiares de algunos de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa para que dejaran las movilizaciones.

También fue acusado por Vidulfo Rosales, abogado de los padres de los normalistas, de haberle ofrecido dinero y amenazarlo con denuncias en su contra, como lo publicó *La Jornada*.

Otro personaje es Javier Saldaña Almazán, rector de la Universidad de Guerrero, señalado por ejercer millones de pesos en 900 obras presuntamente sin licitar, así como por pagar lealtades y pactar con los gobernadores en turno.

La propia comunidad universitaria ha pedido que sea investigado por corrupción y desvío de recursos públicos ante la Unidad de Inteligencia Financiera del gobierno federal (Proceso, edición mensual de octubre 2023).

David Jiménez Rumbo, exdiputado local y federal del PRD, exlíder del Grupo Guerrero y exaspirante al gobierno guerrerense hizo campaña para la presidencia municipal de Acapulco acompañado de hombres armados, acción que Sheinbaum Pardo ha criticado de políticos que usan escoltas. Antes de acercarse a Morena militó en el PRI, PAN y Movimiento Ciudadano.

Más preocupante aún, hay dos guerrerenses que apoyan a Sheinbaum, pero sobre ellos pesan señalamientos por presuntos nexos con el crimen organizado. La presidenta municipal de Chilpancingo, Norma Otilia Hernández, exaliada del exgobernador Ángel Aguirre y ahora morenista, fue descubierta en una reunión con el líder del grupo delictivo *Los Ardillos*, Celso Ortega, en junio de 2022, aunque los videos de ese encuentro fueron difundidos en julio y agosto pasados.

La funcionaria pidió a la Fiscalía General de la República (FGR) investigar el contenido completo del video, pues dijo que “no fue un pacto con la delincuencia”.

Ricardo Taja Ramírez es exdiputado federal del PRI y aspiró a la presidencia municipal de Acapulco en 2018 y 2021. Él y su hermano Javier llegaron al PRI apadrinados por Héctor Astudillo. Ricardo renunció apenas en septiembre de 2022. En 2018, en una conferencia en el puerto en medio del proceso electoral, Jesús Zambrano, entonces coordinador de la bancada del PRD en San Lázaro, lo acusó de ser financiado por la delincuencia organizada.

En mayo de 2016 la prensa registró la existencia de una narcomanta: “Diputado Ricardo Ramírez Taja no olvide los compromisos que adquirió al aceptarnos el dinero para la campaña del gobernador cumple como hombre lo que prometiste. Atentamente: Pedrito A”. En la reciente visita de Sheinbaum al estado, buscó tener una foto con ella y logró una con el líder nacional, Mario Delgado.

En Hidalgo, el Grupo Universidad, también conocido como “La Sosa Nostra”, se adhirió al llamado de unidad de Sheinbaum, pese a que su líder, Gerardo Sosa Castellán, está bajo prisión domiciliaria –después de estar en el Centro Federal de Readaptación Social (Cefereso) 1–, procesado por delincuencia organizada y operaciones con recursos de procedencia ilícita por 58.2 millones de pesos.

Según la imputación de la Fiscalía General de la República (FGR), el exrector de la Universidad de Hidalgo y aliado del exsecretario de Gobernación Adán Augusto López, presuntamente sustrajo dinero del erario universitario que, mediante empresas fantasma, acabó en sus cuentas personales y de sus hijas.

Conocida es la adhesión a la 4T, vía el partido Verde Ecologista de México, del exgobernador de Hidalgo Omar Fayad, tras renunciar a sus 40 años de fidelidad al PRI. Durante su mandato estatal presuntamente operó un sistema de sustracción de recursos que el gobierno de su sucesor Julio Menchaca –también exmilitante del PRI– denominó “la estafa siniestra”.

Exdiputado federal y exsenador, Fayad fue propuesto recientemente por el presidente López Obrador para ser embajador en Noruega.

Nuvia Mayorga Delgado, operadora financiera del entonces gobernador Miguel Osorio Chong, renunció al PRI y también se sumó al Verde, pese a que, al inicio de la administración federal, fue investigada por su probable implicación en el caso Odebrecht.

Otra recordada rechifla fue la del 14 de octubre último en Valladolid, Yucatán, contra el diputado federal expansionista y medallista olímpico Rommel Pacheco, a quien Sheinbaum le dio la bienvenida a principios de ese mes.



“¡Fuera!”, “¡Basura!”, le gritaron los morenistas. A la coordinadora nacional no le expusieron que en 2022 el clavadista votó contra la Reforma Eléctrica promovida por López Obrador. El también expriista quedó grabado en un video viral en redes sociales cuando gritó: “¡No va a pasar, no va a pasar...! Es una reforma que no está hecha bien, no está sustentada con todas las bases, que no deberíamos aprobar...”. En ese entonces los morenistas lo tacharon de “traidor de México”.

La respuesta de la exjefa de Gobierno a esa rechifla no convenció: “Para nosotros sumar es muy importante. Y si no hubiéramos sumado en 2017, como lo hizo el presidente López Obrador, no tendríamos el movimiento que tenemos y quién sabe qué hubiera pasado, si hubiera ganado el presidente”.

Trasfuguismo vs. pragmatismo

Profesor e investigador de la División de Estudios Políticos (DEP) del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Javier Aparicio asegura que todas estas sumatorias de expriistas y exmilitantes de otros partidos políticos al movimiento que encabeza Sheinbaum tienen su antecedente hace seis años.

“Igual que en 2018, creo que Morena intentará construir una coalición amplia con tal de maximizar votos y curules el próximo sexenio. Eso explicaba la coalición con el PES en 2018 y con el Verde desde 2021. Cuadros del PRI y del PAN se han sumado a Morena en los últimos años. Y ese trasfuguismo no para”.

En entrevista con Proceso, asegura que **esa suma de exmilitantes de otros partidos a la 4T es “una señal de debilidad del sistema de partidos en general. A ellos, más que ideología o plataformas, los define su oportunismo”**.

Por el contrario, Tomás Pliego, integrante del Comité Ejecutivo Nacional de Morena, aclara que no es oportunismo. “Es pragmatismo. Están en su derecho, nosotros les damos la bienvenida, tienen abierta la puerta siempre y cuando estén dispuestos a sumarse de acuerdo a nuestra declaración de principios y nuestro estatuto. Muchos no quieren militar ni participar en Morena; simplemente quieren sumarse al movimiento”, asegura.

Defiende que todos esos políticos que se han sumado “tienen un desánimo por su militancia en partidos que, evidentemente, no tienen el apoyo de la ciudadanía y sus posibilidades se reducen todos los días para ganar, ya deja tú la Presidencia, que eso ya está absolutamente fuera de cualquier posibilidad para la oposición, quizá están pensando en otras candidaturas, no ahora, sino después”.

Pliego Calvo insiste en que Morena “tiene el apoyo del pueblo y ellos están buscando sumarse a una fuerza que tiene el apoyo del pueblo, pero deben cumplir con nuestros principios de no mentir, no robar, no traicionar y de no hacer ningún tipo de prácticas conocidas como lacras de la política”.

Sobre los abucheos de morenistas en los actos públicos de Sheinbaum, el también expresidente de Morena en la Ciudad de México responde:



El reclamo para la candidata.
Foto: Cortesía del portal cutayalvesmata.mx

“Eso sucede. Hay quienes creen que porque fundaron Morena son los únicos que pueden participar. Hay que entender que Morena es una fuerza política en crecimiento permanente, que está atrayendo a muchos actores políticos, lo cual es absolutamente natural. Es lógico”.

—¿Cómo se aseguran que los expriistas no repitan esas prácticas?

—En 2017 y 2018 se sumaron muchos expriistas, muchos expanistas, perredistas y son pocos los casos en donde han replicado estas prácticas, incluso ha habido sanciones de la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia que ha suspendido o expulsado a quienes practican estas cosas, incluso a integrantes de Morena.

La madrugada del sábado 11 de noviembre el presidente nacional de Morena, Mario Delgado, dio una muestra más de ese pragmatismo al enlistar a las cinco mujeres y cuatro hombres, por regla de paridad de género, que estarán en las boletas electorales en elecciones de gobernadores.

De los nueve quedaron los expriistas Alejandro Armenta Mier, en Puebla, y Claudia Delgadillo, en Jalisco; los expanistas Joaquín Díaz Mena, en Yucatán, y Alma Alcaraz, en Guanajuato; además el ex del Verde Eduardo Ramírez, en Chiapas.

Los únicos cuatro con historial de izquierda asignados fueron Clara Brugada para la Ciudad de México, Margarita González para Morelos, Rocío Nahle para Veracruz y Javier May para Tabasco.

(Con información de los corresponsales Axel Chávez y Luis Daniel Nava).